



Misión de la ONU en Colombia

LA MISIÓN POLÍTICA DE NACIONES UNIDAS

COLOMBIA en la encrucijada

España aporta 18 observadores a la misión internacional que verifica los acuerdos de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC

Cor. Alejandro Rubiella Romañach
Jefe del contingente de observadores españoles

CON el objetivo de encontrar una salida política al conflicto armado que ha padecido Colombia durante 52 años, en 2012 el gobierno del presidente Juan Manuel Santos inició en La Habana —primero en secreto y, posteriormente, de forma pública— las conversaciones para conseguir un acuerdo de paz formal y definitivo con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

En aquel momento la guerrilla se encontraba debilitada como consecuencia de fuertes campañas militares que habían provocado el encarcelamiento de más de 4.000 de sus miembros. Incluso después de iniciadas las conversaciones se produjeron algunas rupturas del alto el fuego a las que, igualmente, siguieron potentes operaciones del estado colombiano, poniendo así de manifiesto una actitud decidida y audaz frente a la guerrilla de las FARC, a la que ya no le quedaba otra salida que seguir con las conversaciones o arriesgarse a ser eliminada en una incruenta guerra.

Como consecuencia del avance en las negociaciones, en enero de 2016 se solicita y es aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU la participación de un componente internacional que integre en un Mecanismo tripartito de Monitoreo y Verificación a miembros del Gobierno y de las FARC. Así se establece esta misión política integrada por personal de Naciones Unidas y observadores internacionales desarmados con la misión de vigilar y monitorear el alto el fuego y la dejación de las armas que harán las FARC a los observadores.

*La misión
cuenta con 450
observadores, no
armados y sin
uniforme*

El 23 de junio de 2016 se anuncia el acuerdo de fin del conflicto y al día siguiente llegan los primeros observadores a Bogotá, que inician las tareas para preparar el despliegue de un contingente que está previsto que alcance los 450 observadores. El 23 de septiembre se firma solemnemente el acuerdo en Cartagena de Indias ante numerosos mandatarios internacionales.

Pero el 2 de octubre de 2016, se pierde el plebiscito sobre la referendación de los acuerdos alcanzados con las FARC, resultando ganador el «no» a dichos acuerdos con el 50,23 por 100 de los votos, aunque con una alta abstención (63 por 100). La ajustada victoria del «no» hizo que fuera legalmente imposible que el Gobierno implementara el acuerdo firmado ante la sorpresa de la comunidad internacional por el resultado.

Tras ese varapalo a las aspiraciones políticas por la paz, las FARC y el Gobierno no se rindieron y reiteraron su postura en favor del mantenimiento del alto el fuego a la vez que las partes so-



Misión ONU en Colombia

Cerca de 7.000 guerrilleros se han concentrado en 26 puntos de reunión para entregar sus armas e iniciar su tránsito a la vida civil.

licitaban a Naciones Unidas que autorizara a la misión a verificar el cese de las hostilidades.

El 7 de octubre, el presidente Santos recibió el Premio Nobel de la Paz por sus decididos esfuerzos para poner fin al conflicto armado que había durado tantos años. Este hecho dio un nuevo impulso a los esfuerzos para concertar un acuerdo de paz. En un comunicado conjunto, las partes se comprometieron a modificar el acuerdo tras un diálogo político dirigido por el Gobierno con los promotores del «no». También acordaron elaborar un protocolo temporal de cese al fuego y pidieron al Consejo de Seguridad de la ONU que autorizara a la misión a verificarlo.

Pocos días después, el 13 de octubre, se pacta dicho protocolo, que establece una separación de las fuerzas, con carácter temporal para poder verificar fehacientemente el cese al fuego y dejación de las armas. El acuerdo dispone el establecimiento de 26 zonas y puntos locales donde las FARC-EP agruparán en última instancia a sus combatientes

y milicias, y donde harán entrega de sus armas, proceso que se prolongará durante 180 días.

El concepto de separación de las fuerzas que consta en el protocolo preveía que las FARC-EP trasladasen a sus combatientes y milicias a entre 50 y 60 puntos de pre agrupamiento temporal. Mientras el ejército reposicionaría a sus unidades lejos de los campamentos de las FARC. Además, se confiere al Gobierno la responsabilidad de prestar apoyo logístico a los puntos de preagrupamiento temporal.

TAREAS DE LA MISIÓN

En el protocolo del 13 de octubre también se definen las tareas básicas de la misión de la ONU, que son: organizar las operaciones del mecanismo, teniendo en cuenta la coordinación de tareas, el análisis de las amenazas y las necesidades logísticas; monitorear los emplazamientos locales y visitar los campamentos de las FARC-EP; vigilar las zonas de seguridad y visitar las unidades del ejército red desplegadas; así como

visitar las localidades vecinas para interactuar con la población y las autoridades locales. La Policía Nacional de Colombia seguirá responsabilizándose de la seguridad de la misión en general. Tanto el Gobierno como las FARC-EP reiteraron su compromiso de velar por la seguridad de los observadores, mientras que invitaban de nuevo a los países contribuyentes a que siguieran desplegando a su personal bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Tras semanas de deliberaciones, las delegaciones del Gobierno y las FARC-EP concertaron un nuevo acuerdo de paz en La Habana el 12 de noviembre, que luego se firmó en Bogotá el 24 de noviembre. Poco después, ambas cámaras del Congreso lo ratificaron por abrumadora mayoría. Las partes acordaron que el 1 de diciembre de 2016 se consideraría el «Día D», el día en que empezarían a aplicarse las medidas adoptadas por el Gobierno y las FARC-EP, con lo que la misión deberá finalizar el 30 de mayo, tras los citados 180 días.



Misión ONU en Colombia

meses de espera, el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas emitió la autorización a nuestros observadores para viajar a Colombia a partir del 14 de noviembre.

Un equipo formado por 14 observadores militares, pertenecientes a los tres ejércitos —siete del Ejército de Tierra, cuatro de Armada y tres del Ejército del Aire—, a los que se unieron posteriormente cuatro representantes del Ministerio del Interior, constituyeron el grupo de 18 españoles que se integraron en la misión, comenzando por un periodo de formación recibido en Bogotá.

DESPLIEGUE

A principios de diciembre, las Naciones Unidas, el Gobierno y las FARC-EP empezaron a enviar de forma progresiva observadores a sus 26 sedes locales. Entre ese primer grupo de pioneros se encontraban nuestros observadores, que se desplegaron en todas las regiones a lo largo del territorio colombiano.

La apertura de la misión en las nuevas sedes no ha estado exenta de sacrificios, ya que las condiciones logísticas en muchos casos permitían un apoyo limitado. Resolver los problemas ini-

ESPAÑOLES EN LA MISIÓN

Aunque la misión política fue asignada inicialmente a países miembros de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), España mostró su interés por participar atendiendo a los fuertes lazos históricos, de amistad y económicos que existen entre las dos naciones. Por ello, desde el mes de julio de 2016 se inició el alistamiento de observadores, que incluía el encuadramiento, un exigente reconocimiento médico, un periodo de formación y el equipamiento para participar en zonas selváticas y aisladas.

Cuando el despliegue parecía inminente, las FARC manifestaron su oposición a la presencia de observadores procedentes de una serie de países, entre los que se encontraba España, en base a la inclusión de esa organización en listas de grupos terroristas, lo que impedía el movimiento de sus miembros y, sobre todo, significaba el bloqueo de fondos y propiedades.

España inició las acciones para la retirada de las FARC de la lista de organizaciones terroristas de la Unión Europea lo que se ratificó el 23 de septiembre, día de la firma del acuerdo en Cartagena de Indias.

Una vez solucionado este asunto y aunque ya nada impedía desplegar, la negativa del plebiscito aplazó de nuevo el movimiento. Finalmente, tras cuatro

Algunas sedes locales están aisladas, y sólo se puede llegar a ellas a través de sistemas fluviales.

Una guerrillera marcha al campamento de Pondores, en La Guajira, el pasado 1 de febrero, acompañada por una observadora de la ONU.



Misión ONU en Colombia



ZONAS DE CONCENTRACIÓN DE LAS FARC

CON el acuerdo de cese el fuego bilateral, el Gobierno y las FARC definieron la creación de zonas veredales transitorias de normalización y campamentos en los que estarán concentrados los guerrilleros durante su proceso de dejación de armas y reintegración a la vida civil. A lo largo de las últimas semanas alrededor de 6.900 combatientes de las FARC han ido llegando a estas áreas de concentración, desplazándose en autobuses, embarcaciones o a pie por diferentes rutas en todo el país. 450 observadores internacionales procedentes de 15 países les acompañan para verificar el proceso, que deberá finalizar el 30 de mayo, 180 días después de la firma del acuerdo final.

Zonas veredales

Se han establecido 19 áreas para que los guerrilleros de las FARC dejen las armas y se preparen para su reintegración. En éstas, la autoridad civil sigue vigente; los alcaldes no han sido reemplazados por representantes del Gobierno o la guerrilla.

Campamentos

Estos siete puntos han sido concebidos para la llegada de los frentes de la guerrilla que se encontraban en zonas remotas. A estos pequeños campamentos no pueden acceder civiles y los guerrilleros sólo pueden salir sin portar armas ni uniformes.



Rafael Navarro / Revista Española de Defensa. Fuente: Naciones Unidas

ciales, completar la instalación de la sede e iniciar los contactos con autoridades y población han sido parte de las misiones de nuestros observadores en esta primera etapa. El aislamiento de las sedes locales dificulta o impide las comunicaciones, algunas resultan inaccesibles por carretera y solo pueden alcanzarse a través de sistemas fluviales, con uso de ganado o en helicóptero, por lo que algunos observadores tuvieron que emplear varios días en poder llegar a ellas.

Hay que tener en cuenta que las condiciones de vida en los campamentos son muy austeras. Las tiendas son utilizadas como alojamiento, comedor, cocina y oficina. Los baños están compuestos por urinarios modulares químicos y disponen de duchas. Por el momento, la mayoría no dispone de conexión a internet ni televisión.

En el desarrollo de sus misiones los observadores internacionales permanecen en los campamentos de las FARC y patrullan por los alrededores. De igual forma, los observadores deberán vigilar los contenedores donde se vayan depositando las armas que se entreguen. Otra de sus misiones será la destrucción de los depósitos de mu-

niciones y explosivos que la guerrilla tiene escondidos y de los cuales el Mecanismo debe recibir información.

Mientras, los observadores españoles ganan prestigio por su preparación, iniciativa y valor, lo que les hace elementos fundamentales del proceso de paz, contribuyendo de forma decisiva al cumplimiento de la misión.

DIFICULTADES INICIALES

Los problemas logísticos que padece la misión fueron consecuencia de la derrota en el plebiscito. En ese momento se anularon todos los procedimientos de contratación iniciados previamente, con lo que, al reiniciarlos tras la rápida firma del nuevo acuerdo, hubo que

empezar casi de cero. Se espera que estas dificultades vayan solucionándose progresivamente, pero, mientras, los observadores resuelven con ingenio y sacrificio los problemas que resultan de la limitación de medios.

Por otra parte, esas limitaciones logísticas retrasaron el objetivo impuesto en los acuerdos de concentrar a todos los combatientes de las FARC en las diferentes zonas de reunión para el 1 de enero. Finalmente, el 18 de febrero, se completaba la llegada de los guerrilleros —en total 6.900— a sus zonas de concentración. En cuanto al proceso de desarme, el calendario se inició el 1 de marzo con la entrega de un 30 por 100 de las armas, otro 30 por 100 se entregará el 1 de mayo y, el resto, el 1 de junio, momento en el que terminaría el mandato.

Durante la fase despliegue del Mecanismo tripartido en los planos regional y local se confirmó una notable integración y cooperación entre los observadores de los tres componentes, lo cual nos hace ser optimistas respecto al cumplimiento de la misión y, sobre todo, en el futuro de este castigado país, que sin duda merece mejor suerte que la que ha tenido hasta ahora. ■

Los observadores permanecen en los campamentos y patrullan por los alrededores